

## EL CUARTO EVANGELIO (III)

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.” (Jn 3, 16-17)



### COMENTARIO

Hemos observado que el eje transversal del Cuarto Evangelio es mantenerse en actitud de búsqueda, pero a su vez se descubre que, **por parte de Dios, no es una búsqueda especulativa, ni egoísta, sino enamorada.** Para eso ha venido Jesús al mundo.

En el prólogo de este Evangelio es donde se revela la identidad del que viene en el nombre del Señor. **Juan Bautista lo señala** como Cordero de Dios, y en concreto, dice: «En medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo **no soy digno de desatarle la correa de su sandalia**» (Jn 1, 26-27). Y más adelante, el Precursor se identifica: “«Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.» **“El que tiene a la novia es el novio;** pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud” (Jn 3, 28-29).

**La referencia a las sandalias** no es casual, ni su significado queda reducido a un gesto de humildad. **Significa que Juan Bautista no suplanta a Jesús, porque este es el que tiene derecho a la esposa,** que es toda la humanidad, y en concreto, la Iglesia.

El Verbo de Dios se hace carne, el Verbo de Dios revela el amor divino y asume la naturaleza humana como opción de amor. **Crear en el Evangelio, como dice el papa Benedicto XVI, es un acontecimiento: haberse encontrado con Jesucristo. Un cristiano de verdad es un enamorado de Jesús. Así lo testimonian los santos.**

### PROPUESTA

¿Te sientes amado de Dios? ¿Amas a Jesús?